



AUTORES ESTRANXEIROS

Mishima: 'MADAME DE SADE'

Madame de Sade de Mishima é, sen dúbida, unha atraente obra de teatro na que se abordan temas de sempre e, non obstante, polémicos na actualidade: a loita entre o ben e o mal; o mito do corpo; o amor-odio; a relixión; o sexo; as relacións humanas controladas polas regras sociais (entre outros); unha certa dose de misterio envolve o argumento cunha Madame de Sade tan sorprendente por tan humana. Esta muller, que coñece á perfección os «excesos» do seu marido,

o Marqués de Sade, loita pola súa liberdade durante máis de dezoito anos, séndolle fiel ata máis alá de si mesma. Porén, cando Donatien de Sade consegue por fin a liberdade, a súa muller, Renée, decide abandonalo definitivamente. Apenas existe acción, e aínda así a obra posúe forza de seu, porque se sustenta nun texto poético e duro, suxestivo e provocador, con diálogos entre personaxes excitantes, en ningún momento estereotipados.





Helena Castro | La Voz de Galicia | viernes 28 de diciembre de 1990

Inolvidable actuación de Sarabela

Los seguidores de Sarabela, los amantes del teatro, los viciosos de ficción, los espectadores, en fin, que el pasado viernes asistimos a la presentación del *Madame de Sade* puesto en escena por el grupo Sarabela no olvidaremos la experiencia.

Ha sido una provocadora y hermosa incitación a vernos cara a cara con las oscuras simas de nuestra oculta calavera. Atareados en pulir y acicalar nuestro preciado ego civilizado y bienpensante, habíamos llegado a persuadirnos de que la cuidadela estaba al fin definitivamente protegida contra todo asalto o provocación.

Cuña y sus actores, empuñando con maestría el sable del samurai, removieron y me atrevería a decir que desgarraron más de un protector ropaje destinado a perpetuar la cadena del odiado «anti-yo». Parecía confabularse con ello la oportuna corriente de hielo que complementaba el clima de estremecimiento hiriente como irreprochable elemento desde el escena-

rio... La belleza fatal que nos envolvía enviaba gélidos soplos desde el escenario... El convidado de piedra que anunciaba la fría y amenazadora presencia de su ausencia violaba nuestra desvalida desnudez y se descomponía en cientos de prismas que parecían reflejar nuestras miserias hasta entonces perfectamente domeñadas por el Principio de Realidad.

Sarabela tejía con paciencia de Penélope la amenazante red en que resultaríamos al fin atrapados, como Renée, Simiente, Montreuil, Anne.

La sombra carcelera del niño eternamente perverso, del Eros tanático que vulnera nuestra cotidiana paz crecía en cadencia de imperceptible marea. Antes de despertar ya estábamos anegados por la cálida bocanada de sangre hirviente que escupía con dionisiaco fervor la sacerdotisa Montreuil.

La vida, obscena siempre en su devoradora carrera, sólo parecía suspender su mortal mordedura ante el candor sensual de Anne o la primaria naturalidad con que el pueblo, ajeno al artificio hipócritamente enmascarador de la cultura, encarnado en Charles, aceptaba la fusión de dolor y placer.

La belleza de un horror presentado a través de una melodía circular que negaba la promesa de un tiempo con futuro incitada a la reconciliación entre los eternos antagonistas de nuestra andadura vital: Renée amaba hasta el paroxismo del vicio su virtud, como Simiente idolatraba hasta la mística de la virtud su vicio. Ambos, interpenetrados en incestuosa fusión devolvían a través del espejo pétreo del fantasmal carcelero encarcelado la imagen espectral de nuestra calavera...

Cuña y Sarabela apostaron por el difícil y arriesgado empeño en derramar pétalos sobre un abismo sin fin y confiar en que escuchemos su resonancia. Acomodados los ojos al confortable equilibrio que la luz y la simetría ofrecen no aceptan fácilmente el reto de cambiar la perspectiva del mirar.

No es sencillo afrontar la propuesta que Pessoa llamaba «amar nuestra calavera breve».

Sepa Sarabela que contribuir a la realización de esa propuesta es ya de por sí hacer de la tarea escénica un compromiso que aúna arte, pensamiento y vida.



Maqueta de Carlos del Valle para a escenografía de 'Madame de Sade'

J. L. López Cid | *La Región* | xaneiro de 1991

Sade-Mishima, por «Sarabela»

Con el patrocinio de la Universidad Sur, el grupo «Sarabela» ha representado en el Liceo *Madame de Sade*, de Yukio Mishima, teatro de caracteres —¿teatro psicológico?— y teatro de la palabra, envoltura de una historia que ocurrió hace doscientos años en Francia y que provoca al complicado Mishima, héroe de un suicidio ritual hace veinte años en el Japón.

Drama de mujeres con la única presencia insinuante de un joven lacayo, a veces «gallito» de gineceo, a veces coro. Por lo demás, la metamorfosis de Renée, Madame de Sade, corresponde al teatro clásico o las intrigas de su madre, que intenta conducir la historia domesticando a Renée, también. Renée, que se ha sentido Sade, que se ha sentido Justine y Juliette —personajes de Sade— ¿de quién huye al final? ¿De su madre, del decrepito Marqués, de su misma tormentosa historia? Sus constantes apelaciones a la fidelidad ni siquiera conmueven.

Estupenda representación la de «Sarabela» y si señalo el difícil papel travestido de Dacosta es sólo por esa circunstancia accidental y no porque los demás no se merezcan el mismo elogio. Llevar a la escena un texto de tan ricos matices verbales y un juego dialéctico tenso, de caídas y exaltaciones, supone virtudes naturales y un trabajo muy serio. La dirección de Ángeles Cuña sobre la elaborada traducción al gallego de Begoña Muñoz cifran el buen hacer del Grupo «Sarabela».

Camilo Franco | *La Voz de Galicia*

Traballos de actriz

A segunda xornada da Mostra ofreceu un repertorio do amplo que é o espectro teatral e dos seus extremos. Ademais, e por coincidencia, ofreceu tamén un repertorio de traballos de actrices repartido entre o *Madame de Sade*, de Sarabela e o *Pues qué le voy a hacer* de La Cany ou de Esther Formoso, como se prefira. *Madame de Sade* é seguramente unha

obra dura para os tempos que corren e a montaxe realizada por Sarabela procura entregar o texto de Mishima sen demasiados adubios. Naturalmente, con esta posta en escena a obra queda entregada totalmente ó traballo das actrices; escribo actrices porque Fernando Dacosta está plenamente convincente no seu papel de Madame de Saint Fond. A terna que forman Sabela Gago, Elena Seijo e Fernando Dacosta levan con acero o peso da obra. No terceiro acto, a terna desfai e o público acusa a concentración do argumento nese duelo case exclusivamente verbal

entre nai e filla, sobre todo porque a acústica da carpa no acompañaba demasiado ó tono da obra.

Destaca en *Madame de Sade* o traballo de Fernando Dacosta, polo seu papel de muller en parte, pero incluso máis pola exactitude con que realiza os rexistros de Madame de Saint Fond, desde a dureza ata a paixón, desde o cinismo ata a vanganza. Un papel de actriz magnificamente elaborado e que representa unha das vigas fundamentais desta construción teatral que é sen dúbida un arriscado paso adiante na carreira de Sarabela.